

LECTURA COMUNITARIA, ORANTE Y DIALOGANTE



SESIONES CATEQUÉTICAS CON LA CARTA PASTORAL
DEL CARDENAL CARLOS OSORO (Septiembre 2017)

Iglesia: ¡Anuncia a Jesucristo! Eres luz y sal del mundo

Elegidos y bendecidos
para anunciar a Jesucristo

- **Doce sesiones catequéticas** (para jóvenes y adultos) para una **lectura de la Carta Pastoral en clave de oración, diálogo y comunión.**
- Además de una propuesta de ambientación, **cada sesión cuenta con cuatro partes:** *Oración inicial, Escucha, Diálogo, Oración final.*

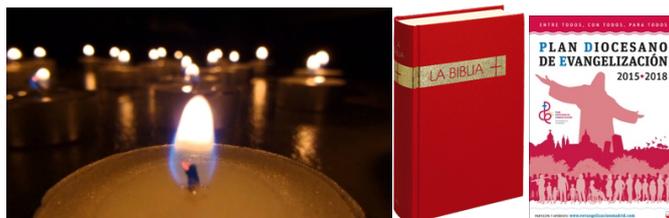
- *Comencé a escribir esta carta en la fiesta de La Asunción de la Virgen María. A Ella le pedí que me diese su ayuda, que intercediese por mí para tener la sabiduría de poder presentar de una manera sencilla y comprensible lo que en este curso próximo va a ser la tarea de los que formamos parte de esta Iglesia particular de Madrid.*
- *Os invito a leerla en un clima orante, sin prisas, donde nos dejemos tocar el corazón por el Señor. Y con el deseo de que todos los cristianos sintamos cómo el Espíritu Santo, como aconteció en Pentecostés, nos hace salir porque provoca en nosotros el compromiso apasionante de la misión.*
- *Esta carta es la tercera del Plan Diocesano de Evangelización (PDE). Llevamos trabajándola dos años. Muchos de vosotros os habéis incorporado a una lectura creyente de la Palabra de Dios que nos hacía ver lo que el Señor quería de nosotros. En el primer año del PDE tratamos "La conversión pastoral para una transformación misionera de la Iglesia"; en el segunda año consideramos los "Desafíos, retos, tentaciones y posibilidades para la evangelización hoy en Madrid"; en este próximo curso, tercero del PDE, os invito a trabajar sobre "El Pueblo de Dios que vive en Madrid anuncia el Evangelio y trata de dar respuesta a los problemas personales y sociales que hay en nuestro mundo".*

Del epílogo de la Carta Pastoral.

INTRODUCCIÓN: UNOS INSTANTES ANTE EL ICONO DE EMAUS.

PRIMERA SESIÓN: “La belleza encontrada”.

- **Ambientación: Poner sobre la mesa de trabajo, o en una pequeña mesa en medio (según sea el ámbito del encuentro) tres elementos:**
 - **una vela encendida,**
 - **una Biblia abierta, y**
 - **los cuadernos del PDF.**



- **Oración inicial** (mejor cantada):

¿Por qué tengo miedo, si nada es imposible para ti? (Hermana Glenda)

https://www.youtube.com/watch?v=zt7Kb_33ucg

Por qué tengo miedo si nada es imposible para Ti.
Por qué tengo miedo si nada es imposible para Ti.
Por qué tengo miedo si nada es imposible para Ti.
Por qué tengo miedo si nada es imposible para Ti.
Por qué tengo duda si nada es imposible para Ti.
Por qué tengo duda si nada es imposible para Ti.

Variaciones:

*Enséñame a querer, Enséñame a perdonar, Enséñame a orar.
Tú te hiciste hombre. Tú venciste a la muerte. Tú estás entre nosotros.*

- **Escucha:**
- Leer despacio entre cuatro lectores la primera parte de la **introducción “Unos instantes ante el icono de Emaus”**: estos primeros párrafos:

PRIMER LECTOR:

Hace dos años comenzamos un Plan Diocesano de Evangelización (PDE) con una programación para tres años. Ha sido una gracia de Dios ver cómo el Señor nos ofrece su belleza. Cristianos de diversas comunidades parroquiales, movimientos, congregaciones y otras realidades católicas habéis hecho posible un trabajo que nos brinda un mensaje profundo de fraternidad y comunión. Una vez más, muros, barrancos, distancias y diferencias desaparecen cuando nos reunimos y ponemos en primer lugar a Jesucristo y contemplamos bajo su mirada las necesidades de los hombres y las mujeres de nuestra archidiócesis. ¡Qué bueno ha sido ver cómo en los grupos de trabajo se albergaba el Misterio! Sí, el Misterio que los sencillos hacen posible que se haga presente y que pueda ser contemplado. La Palabra de Dios, que nos ha reunido y desde la que hemos mirado la realidad,

ha hecho posible que no nos quedásemos en explicaciones racionales. La Palabra entró en el corazón de tal manera que, en las reuniones de los grupos y en el Consejo Ampliado que hemos celebrado estos dos años, hemos visto cómo el Señor nos pide que lo guardemos en el corazón, pues será Él quien irradie el calor que necesita la humanidad. ¡Qué maravilla ver entrar a Dios con la astucia de quien mendiga! Eso ha ido haciendo que, con el paso del tiempo, quienes componen los grupos hayan ido llamando a otros para que vean la belleza encontrada.

SEGUNDO LECTOR:

Desde el primer año, hemos ido dando pasos diversos. Nuestra primera reflexión giraba en torno a "La conversión pastoral para la transformación misionera de la Iglesia en Madrid. El año pasado trabajábamos en torno a "Los desafíos, retos, tentaciones y posibilidades para la evangelización hoy en Madrid". De todo ello tenéis los datos publicados. Al final del curso, en el encuentro que he llamado "Consejo Ampliado", se reunían y valoraban todas las aportaciones de los grupos comunitarios de trabajo y reflexión. Intentábamos vivir la sinodalidad en la vida de la Iglesia Diocesana, desde la llamada y responsabilidad que el Señor nos ha dado a cada uno.

Nuestro empeño es que todos los miembros de la Iglesia sintamos esa múltiple llamada a la que el año pasado nos remitían los grupos: "vivir con fuerza la pertenencia al Pueblo de Dios que está en marcha"; "poner al Señor en el centro de la misión de la Iglesia y, por eso, en el centro de nuestras vidas"; "descubrir que eucaristizar la vida (neologismo que utiliza San Manuel González) es central en la vida del Pueblo de Dios"; "vivir siempre nuestra fe y nuestra pertenencia a la Iglesia desde un compromiso real ante necesidades manifiestas como son: la falta de espiritualidad y trascendencia, el vacío interior, el desinterés por el prójimo, la necesidad de auténtica amistad y amor, el anhelo de verdad y de alegría sincera, la falta de sentido, la hartura de las cosas y el miedo al futuro".

TERCER LECTOR:

*¡Qué hondura han tenido para mí este año las aportaciones realizadas para poder recuperar la propuesta que nos hace el Papa Francisco en *Evangelii gaudium*! El Papa nos alienta a "recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado" (EG 167). Y es que la Belleza cambia el mundo.*

Siento la alegría de dirigirme a todos vosotros que formáis parte de la Iglesia que camina en Madrid, con esta carta pastoral en la que deseo animaros vivamente a que demos espacio al misterio de Dios en la Iglesia. Cuando ésta alberga en sí misma el misterio, maravilla y atrae a los hombres. Solamente la Belleza de Dios puede atraer porque el camino de Dios es el de la atracción. Mirad como el Señor despierta el deseo en todo ser humano de tenerlo en la propia vida, en su propio hogar, en su corazón. Además, despierta el deseo de convocar a los vecinos, sean quienes sean, para dar a conocer la Belleza que nos ha seducido. Es como un hechizo divino. La misión nace de este encuentro sublime y bello con Dios.

CUARTO LECTOR:

Tened en cuenta que el éxito de nuestro "Plan Diocesano de Evangelización" no se basa en la riqueza de los recursos o en la clarividencia de las reflexiones aportadas. Todo esto es bueno, pero el verdadero éxito reside en la creatividad del Amor de Dios que, cuando entra en nuestra vida, nos impulsa a regalar su Belleza. Os confieso algo que estoy seguro que todos vosotros también sabéis: necesitamos la tenacidad, el esfuerzo, el trabajo, la planificación, la organización, pero sabiendo que la fuerza de la Iglesia no se fundamenta en ello, ni siquiera en sí misma; más bien está escondida en Dios mismo y por eso tiene que acercarse permanentemente a Él. No se aleja de la sencillez, y así no olvida el misterio que se explica con este lenguaje.

Vamos a comenzar el tercer y último año del Plan Diocesano de Evangelización: "El Pueblo de Dios que vive en Madrid anuncia el Evangelio y trata de dar respuesta a los problemas personales y sociales que hay en nuestro mundo". En el fondo, estamos ante la pregunta: "¿qué nos pide Dios?" Quisiera iluminar la respuesta con el "icono de Emaús" conocido por todos. Utilizando las palabras del Beato John Henry Newman, "el cristiano se está haciendo estéril, y se agota como una tierra sobreexplotada, que se convierte en arena". Y es que no hay que ceder al desencanto, al desánimo, a las lamentaciones. Soy consciente de que estáis trabajando mucho y muy a menudo irrumpe la sensación de fracaso. Hacemos balance y vemos lo que no hemos sabido hacer o en qué no fuimos creíbles y significativos (en nuestras comunidades cristianas, en nuestras familias, en la transmisión de la fe, en el trabajo realizado, que fue mucho y de largo tiempo, pero quedan pocos frutos...).

- **Diálogo** en torno a estas dos preguntas:
- **Primera pregunta: dos modalidades:**
 - **Si has estado en un grupo del PDE:** ¿Cuál ha sido mi experiencia y mi balance personal (como experiencia de comunión y como experiencia de misión) en estos dos últimos años en el grupo del PDE?
 - **Si no he estado en un grupo del PDE:** ¿Cuál ha sido mi experiencia y mi balance personal (como experiencia de comunión y como experiencia de misión) en los últimos años de vinculación a la comunidad?
- **Segunda pregunta:** En esta primera parte de la Carta Pastoral aparecen 5 veces la palabra "Misterio". **¿Cuál de estas cinco referencias al Misterio te resulta más inquietante y por qué?**
 - El Misterio que es "albergado" por los grupos del PDE.
 - El Misterio que los sencillos hacen presente y puede ser contemplado.
 - El Misterio de Dios al que debemos dar más espacio en la Iglesia.
 - El Misterio que se explica con el lenguaje pero que va más allá del lenguaje.
- **Oración final** (todos juntos): **Tu que lo aclaras todo.**

Espíritu Santo, Tu que me aclaras todo,
que iluminas todos los caminos para que yo alcance mi ideal.
Tu que me das el don Divino de perdonar y olvidar el mal que me hacen y que en todos los instantes de mi vida estas conmigo.
Quiero en este corto diálogo agradecerte por todo y confirmar que nunca quiero separarme de Ti, por mayor que sea la ilusión material.

Deseo estar contigo y todos mis seres queridos en la gloria perpetua.
Gracias por tu misericordia para conmigo y los míos.
Gracias Dios mío.

SEGUNDA SESIÓN: ¿Qué hizo Jesús con los discípulos de Emaús?

- **Ambientación:** Poner a la vista de todos una imagen de los discípulos de Emaús.



- **Oración** (mejor cantada):

<https://www.youtube.com/watch?v=im3GKIgoGM8>

Andando por el camino, te tropezamos, Señor,
te hiciste el encontradizo, nos diste conversación,
tenían tus palabras fuerza de vida y amor,
ponían esperanza y fuego en el corazón.

**TE CONOCIMOS, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN,
TÚ NOS CONOCES, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN. (bis)**

Llegando a la encrucijada, Tú proseguías, Señor;
te dimos nuestra posada, techo comida y calor;
sentados como amigos a compartir el cenar,
allí te conocimos, al repartirnos el pan.

Andando por los caminos te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos que necesitan amor;
esclavos y oprimidos que buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos, a quienes damos el pan.

- **Escucha:** Leer despacio **el relato de Emaús** (Lc 24,13-35):

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos y no lo podían reconocer.

El les dijo: "¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?" Ellos se pararon con aire entristecido.

Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: "¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?"

El les dijo: "¿Qué cosas?" Ellos le dijeron: "Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que liberaría a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.

El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron."

El les dijo: "¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?" Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.

Pero ellos le forzaron diciéndole: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado." Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.

Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras? Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: "¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!" Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.

- **Establecer un diálogo en torno a estas preguntas:**
- **Primera parte:** responder **personalmente a las mismas preguntas que nuestro obispo** se hace en esta parte de su carta pastoral. Un lector las hace (en su contexto), y entre una y otra, se comparten las respuestas:
 1. "Tened delante el icono de Emaús: los discípulos huyen de Jerusalén, están escandalizados por el fracaso del Mesías, pues aparece derrotado y humillado, incluso después del tercer día. Es el mismo misterio de quien abandona la Iglesia por otras propuestas por las que se dejó seducir. Los de Emaús también abandonan y van solos por el camino arrastrando su propia desilusión. **¿No nos pasará a veces esto en la Iglesia por lejanía a los hombres y a sus necesidades reales, por no dar respuesta a sus inquietudes, por la frialdad y por exceso de autorreferencialidad, por utilizar un lenguaje demasiado rígido que no responde a las situaciones del presente sino del pasado?"**

2. “Tomemos la decisión clara de hacer visible el rostro de una Iglesia que acompaña, que va más allá del mero escuchar, una Iglesia que se pone en camino y marcha con la gente, una Iglesia que sabe descifrar la noche por la que se marchan algunos de Jerusalén, una Iglesia que se hace consciente de las razones por las que la gente se aleja. **¿Qué hizo Jesús con los discípulos de Emaús?**”
 3. “Mi carta pastoral quiere ser para todos los que formáis la Iglesia que peregrina en Madrid una propuesta real de lo que es más necesario. **¿Conocéis algo más sublime, más grande y más bello que el amor revelado en Jerusalén?** La altura del amor se alcanza en el abajamiento, como lo hizo Cristo en la Cruz. **¿Conocéis algo más fuerte, audaz, bello y hondo que el poder escondido en la fragilidad del amor, de la bondad, de la verdad y de la belleza?**”
- Habiendo tenido el intercambio de respuestas personales, **un lector las tres respuestas que nos da nuestro obispo:**
 1. “Como se acercó el Señor a los discípulos de Emaús, tiene que hacerlo la Iglesia. **Debe acercarse a los hombres y mujeres contemporáneos y encontrarse con ellos en sus propios caminos.** Sin miedo a entrar de noche y a la intemperie. Por el mismo camino que éstos transitan. Y ha de entrar en conversación con ellos, dialogar con los que han huido de Jerusalén y vagan sin meta, desencantados, perdidos y decepcionados”.
 2. “Darles el calor de su presencia. Así ha de ser la Iglesia: inflama el corazón de aquellos que se encuentra por el camino, **hace posible volver a Jerusalén, acompaña a casa donde encuentran la Palabra de Dios, los sacramentos, la comunidad, la amistad del Señor, de su Madre y de los Santos**”.
 3. “Hemos nacido en Jerusalén, en el Bautismo. Es verdad que los desafíos son muchos, pero hay uno primero e importante: **ser hombres y mujeres de Iglesia que enardecen el corazón de los que se encuentran en el camino o de los que lo buscan, porque son capaces de caminar con ellos en la noche, entrar en diálogo con ellos y compartir sus ilusiones y desencantos**”.
 - **Segunda parte:** Para todo esto, nos dice el obispo, se nos piden cuatro cosas. Un lector las lee:
 1. **Formación:** para ser creyentes capaces de descender a la noche, escuchar, acoger, tocar la desintegración del otro, sin dejar diluir o descomponer nuestra identidad;
 2. **Comunión:** la verdadera unidad en la riqueza de la diversidad; no me refiero a la diversidad de ideas, sino a la diversidad y variedad de experiencias de Dios que tan bellamente se manifiesta en los altares de nuestra Catedral;
 3. **Misión y conversión pastoral:** la acción pastoral no es otra cosa que el ejercicio de la maternidad de la Iglesia, es decir, la Iglesia da a luz, amamanta, hace crecer, corrige, alimenta, lleva de la mano... Nos hace ver sus entrañas de misericordia, que la sitúan *en* un mundo que tiene urgencia de comprensión, de perdón y de amor;

4. **La Iglesia pide a la sociedad:** libertad y respeto para anunciar el Evangelio íntegro, para servir al ser humano en su totalidad con obras y palabras.

Y se establece la segunda parte del diálogo en torno a esta pregunta: **Cuál de estos tres requisitos me resulta más necesario y porqué.**

- **Oración final (todos juntos):**

Ven ,Señor Jesús, a mezclarte en nuestro encuentro,
A obligarnos a discernir el acontecimiento,
A profundizar en el significado de lo que nos pasa,
A dar impulso a nuestras vidas.

Nos falta, Señor, la clave de tu venida y de tu acompañamiento
Para poner orden en nuestra memoria,
Interpretar la historia pasada y presente,
Y dejar que la Palabra haga arder nuestras vidas.

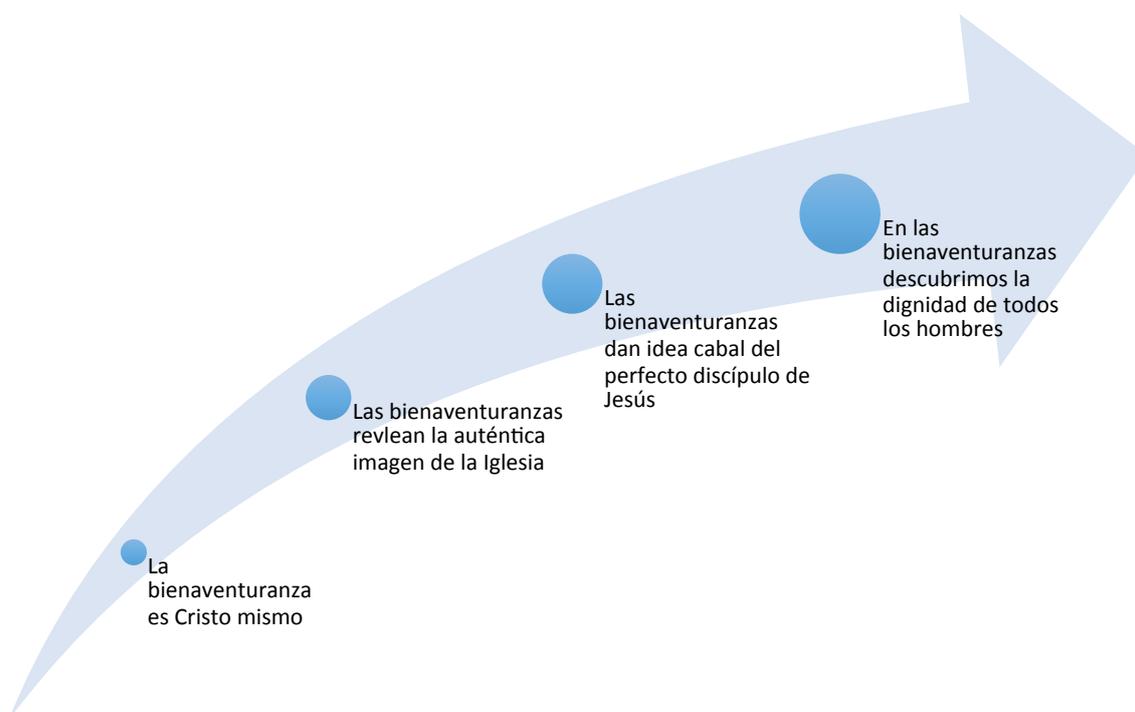
Acepta Señor compartir nuestra casa,
nuestra parroquia, nuestro movimiento, nuestro colegio, nuestra mesa.
Tenemos hambre de palabra, de pan, de Vida, de alegría...
Vuelve a hacer los gestos del don y de la comunión.
Enséñanos a ser alimento para los demás,
Como tú mismo lo eres para todos.

Quédate con nosotros, camina con nosotros,
Danos Vida para llevar la Buena Noticia a nuestros hermanos.

I.- PARA LA MISIÓN, UN ENCUENTRO IMPRESCINDIBLE Y UNA ELECCIÓN SIN COMPONENTAS.

TERCERA SESIÓN: La bienaventuranza es Cristo mismo.

- **Ambientación:** Poner a la vista de todos un cartel con esta leyenda:



- **Oración** (mejor cantada: sólo estas estrofas):

<https://www.youtube.com/watch?v=UdXV6dWZH3w>

Seréis bienaventurados los desprendidos de la tierra.
Seréis bienaventurados porque tendréis el Cielo.
Seréis bienaventurados los que tenéis alma sencilla.
Seréis bienaventurados, vuestra será la tierra.

BIENAVENTURADOS SEREMOS, SEÑOR, SEREMOS SEÑOR

Seréis bienaventurados los que lloréis, los que sufrís.
Seréis bienaventurados porque seréis consolados.
Seréis bienaventurados los que tenéis hambre de Mí.

Seréis bienaventurados porque seréis saciados.

- **Escucha:**

- Un lector lee despacio **el inicio del Sermón de la Montaña en el Evangelio de Mateo** (Mt 5,1-12):

"Al ver Jesús a las multitudes, subió al monte; se sentó y se le acercaron sus discípulos; y abriendo su boca les enseñaba diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el Cielo: de la misma manera persiguieron a los profetas que os precedieron".

- **A continuación, otros lectores lee esta propuesta de nuestro obispo:**

- *Quien se presenta es el mismo Jesucristo. El modo de hacerse presente Jesús, hablando a mucha gente, sentado y al lado los discípulos, revela la importancia de las palabras dichas por el Señor. Hemos de hacer una lectura y una meditación del texto no sociológica sino cristológica. Es Cristo en persona quien se presenta en nuestra vida. Y lo hace mostrándose como la gran y única Bienaventuranza que puede colmar, dar sentido y promover la vida de todo hombre. De ahí también la importancia que tienen para la misión estas palabras de Jesús. En efecto, el Señor es la primera Bienaventuranza. Las demás van referidas a nosotros en la medida en que nos encontremos de verdad con Él.*

- **Diálogo:**

- **Establecer un diálogo en torno a la explicación de la Carta Pastoral de las tres primeras bienaventuranzas.** Respondiendo tras la lectura de cada una de ellas a esta pregunta: **¿Qué descripción de esta bienaventuranza me resulta más necesaria para mi y para mi comunidad, y por qué?**

1/ "Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos". ¿Qué nos quiere decir Jesús? Se refiere a ese pobre que aprendió a ver de una forma nueva su situación, la historia, la vida..., pues no se siente desatendido ni desamparado. Es Dios mismo quien lo ha llamado. Y desde esa nueva situación ve desde, con y como Cristo. La carencia de bienes o la abundancia se eleva, otorga un corazón nuevo que, a quien no tiene y a quien tiene, les hace vivir en la libertad, en la humildad y en la esperanza, en la búsqueda y construcción de la fraternidad. Estos a los que el Señor se refiere no están descontentos, ni traman ninguna estrategia humana, no son tontos, ineptos o de pocas luces. Son pobres en el espíritu y, por ello, transfieren su posición modesta o rica a sus relaciones con Dios, que les sitúa en

otra perspectiva en ese mundo, que les habla de nuevas relaciones entre los hombres, de dar, de compartir, de promover. Y a ellos les promete el Reino de Dios, no porque tengan o no posesiones consigo, sino porque todo lo esperan de Dios, son libres y, lo que tienen, lo saben compartir.

2/ "Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra".

¿Quiénes forman parte de este grupo? Los que se contentan con todo, los que se conforman con la voluntad de Dios y se llenan de esperanza y benevolencia divinas. ¡Qué fuerza y dinamismo engendran los mansos, esos que se han encontrado con Jesús y Él los llama bienaventurados! Ellos no oprimen, no explotan, no son vengativos, no asumen la violencia para lograr sus objetivos. Saben perfectamente que Dios odia la injusticia social y juzga con dureza a los opresores orgullosos de su poder. Los mansos son sencillos y personas enteramente abiertas a Dios. ¿Qué tierra heredarán? Esa en la que se establezca la unidad entre Dios, pueblo y tierra. Una tierra de todos y para todos los hombres, una tierra en la que todos puedan disfrutar de lo que Dios puso en manos de los hombres, una tierra no de conquistadores y soberanos, sino de mansos y pacíficos que ponen a disposición unos de otros lo que son y lo que tienen.

3/ "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados".

El Señor y Mesías es y anuncia la Buena Noticia para los pobres. Así mismo, debe curar los corazones que están lastimados y por eso lloran. ¿Quiénes son los que lloran? Los que presentan al Señor sus sufrimientos, sus inquietudes silenciosas en lo más hondo de su corazón, los que tienen ganas, y a veces lo hacen, de dar un grito de dolor penetrante donde hay lágrimas abundantes e infinidad de lamentos y dolor. En estos momentos en que estoy escribiendo, me comunican el atentado de terrorista de Barcelona. Percibo, una vez más, el llanto por el estado perdido del mundo en el que Dios y su ley no son respetados. Es el llanto de toda persona que está en vela y tiene los ojos del Señor. Son bienaventurados los que **lloran** y son capaces de ver no solamente su destino personal, sino el de todo un mundo en estado de confusión y sufrimiento que, como nos dice el Papa Francisco, es una tercera guerra mundial por partes.

- **Oración final (todos juntos):**

Bienaventurados son aquellos que se levantan contentos cada mañana,
Agradecidos simplemente por vivir un nuevo día, nuestro camino hacia Ti, oh Dios,
Bienaventurados son aquellos que se perdonan a si mismos sus faltas de atención,
sus errores y caídas, abriéndose a tu divino perdón.

Bienaventurados son aquellos que tienen ojos para ver la simple belleza de una margarita, el esplendor de una puesta de sol, la majestad de una montaña y te alaban en esas maravillosas manifestaciones.

Bienaventurados son aquellos que poseen oídos para escuchar el sonido de la lluvia cayendo, los momentos íntimos de sus propios corazones, las risas de los niños al jugar, Tu voz dentro de todas las voces.

Bienaventurados son aquellos cuyos corazones acogen el amor y el cariño de otros, sin sentir la necesidad de ganárselos, recordando que en el amor de los demás

conocemos el poder de Tu amor por nosotros.

Bienaventurados son aquellos que confían y creen que este viaje humano es un viaje sagrado, y que Tú, oh Dios, estás encontrándonos una y otra vez en nuestro caminar. Amén

CUARTA SESIÓN: Sólo en Dios somos justos y encontramos la justicia

- **Ambientación:** Poner a la vista de todos un icono con el rostro de Cristo, y delante una vela encendida.



- **Oración** (mejor cantada: sólo estas estrofas):

<https://www.youtube.com/watch?v=UdXV6dWZH3w>

Seréis bienaventurados porque tenéis misericordia.
Seréis bienaventurados porque seréis perdonados.
Seréis bienaventurados los que tenéis el alma limpia.
Seréis bienaventurados los que veréis a Dios.

BIENAVENTURADOS SEREMOS, SEÑOR, SEREMOS SEÑOR

Seréis bienaventurados los que buscáis siempre la paz.
Seréis bienaventurados hijos seréis de Dios.
Seréis bienaventurados los perseguidos por mi causa.
Seréis bienaventurados porque tendréis mi Reino.

- **Escucha:**
- Un lector lee despacio **el inicio del Sermón de la Montaña en el Evangelio de San Lucas** (Lc 6, 20-26):

Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía:
«Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.
Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados.
Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.
Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas.
«Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo.
¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre.

¡Ay de los que reís ahora!, porque tendréis aflicción y llanto.

¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas.

- **A continuación, otro lector lee esta propuesta de nuestro obispo:**
 - *Para la misión, se convierte en un encuentro imprescindible y en una elección en la que no caben componendas. Del Señor, para ser creíble, solo se puede hablar de "primera mano", es decir, desde el encuentro y la experiencia personal con Él, que es lo único esencial. Seremos dichosos, daremos pasos importantes, seremos capaces de discipulado, darlo a conocer con nuestra vida, convertirla en auténtica Bienaventuranza siendo misioneros en todas las situaciones, si nos dejamos encontrar por El, nuestra Dicha, Felicidad, Vida, Verdad y Camino.*
- **Diálogo:**
 - **Establecer un diálogo en torno a la explicación de la Carta Pastoral de las tres bienaventuranzas intermedias.** Respondiendo tras la lectura de cada una de ellas a esta pregunta: **¿Qué descripción de esta bienaventuranza me resulta más necesaria para mi y para mi comunidad, y por qué?**

4/ "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados". Quizá en ningún momento de la historia de la humanidad se ha experimentado y sufrido como en estos momentos la indignancia provocadora del hambre en el mundo. A la vista de tantas escenas y casos angustiosos de hambre, surge un clamor de todo el género humano que sobrecoge. Y el Señor promete la saciedad a los hambrientos. Saciarlos completamente y para siempre. ¡Qué bien se entiende esto en la multiplicación de los panes! En manos del Señor los pocos panes que había y con los cuales los discípulos eran incapaces de dar de comer, Jesús dio de comer y sació a la muchedumbre. En manos de Jesucristo damos y repartimos lo que somos y tenemos. Este es el Reino que viene a hacer el Señor, el Reino que nos promete y cuenta con nosotros para hacerlo. El hambre de pan es solamente una faceta del hambre. Hay gritos que piden otro pan también. Hay otras hambres: la del espíritu, la del corazón, la de ser tal y como Dios nos ha creado y nos quiere tener. Es muy importante darnos cuenta de que la saciedad se promete a los que tienen hambre y sed de justicia. Es la justicia a la que se refirió Dios cuando hablaba de José hombre justo, pues la justicia que hace perfecto al hombre ante Dios es la justicia de quien cumple la voluntad de Dios. Dirigiendo la vida hacia Dios somos justos y encontramos la justicia. Él es el Sumo Bien y la Justicia verdadera.

5/ "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia". Son los que llevan en su vida la marca del amor mismo de Dios, obran el bien, colocan la misericordia por encima del derecho, nunca viven la hostilidad contra nadie, dedican la vida a aliviar necesidades y a curar heridas, todos son prójimos y, por ello hermanos. La paga que dan a todos los que se encuentran es hacer el bien. No viven instalados en el prejuicio o la crítica amarga, sino que no juzgan para no ser juzgados, no condenan para no ser condenados y perdonan siempre porque han experimentado personalísimamente el perdón de Dios. Para los discípulos del Señor, las palabras del Papa Francisco definen lo que tiene que ser nuestra vida y la misión de la Iglesia: **"La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería**

estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia vive un deseo inagotable de brindar misericordia".

6/ "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios". En el universo están grabadas las huellas de Dios, pero de una manera singular en la persona, imagen suya. Ella ha de ser reflejo evidente de la belleza y de la gloria de Dios. Debe atender al imperativo divino de cuidar del ser humano y darle lo que necesita para manifestar la belleza y la gloria que Dios puso en él. Jesucristo nos ofrece una manera singular de vivir esa belleza, nos da su vida, nos da su rostro, únicamente hace falta que le permitamos entrar en nuestra vida. ¡Qué importancia da el Señor a tener limpio el corazón! Él nos lo limpia, nos da su gracia, nos llena de su amor, pero no para que nos lo guardemos, sino para ser reflejo de esa gracia y de ese amor. Sólo los limpios de corazón verán a Dios. El Señor puso como ejemplo a los niños y nos pide que nos hagamos como ellos para entrar en su Reino. Nuestro corazón se ensucia de mil maneras, el Señor nos lo dice: **"¿No comprendéis que todo lo que entra por la boca pasa al vientre y se expulsa por la letrina?, pero lo que sale de la boca brota del corazón; y esto es lo que hace impuro al hombre, porque del corazón salen pensamientos perversos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, difamaciones, blasfemias. Estas son las cosas que hacen impuro al hombre. Pero el comer sin lavarse las manos no hace impuro al hombre".**

- **Oración final (todos juntos):**

Camino de las bienaventuranzas.

Señor, un día más abro mis ojos y se despierta en mí ese deseo de ser feliz que tú pusiste en mí corazón. Señor, que nunca ahogue este deseo, que nunca me conforme con una vida triste y oscura.

Señor, sabes que muchas veces no acierto a tomar el camino de la felicidad. Me dejo llevar por lo que la mayoría hace, por lo que me apetece en cada momento. Y así no soy feliz. Dame tu perdón y tu fuerza para abandonar los caminos que arrugan mi felicidad.

Gracias por mostrarnos el camino de la felicidad más grande, esa que comienza en la tierra y será plena en tu casa del cielo. Gracias por ser el Camino.

Gracias por ser pobre y sencillo, por estar siempre abierto al Padre y a las personas, por servir a los pobres.

Gracias por tener hambre de justicia y paz, por sentir sed de nuestro amor; por saciar a los hambrientos de pan y felicidad.

Gracias por tu corazón sensible, un corazón que sabe sentir compasión y llorar, sufrir por amor y entregarse hasta el fin.

Este es tu camino de felicidad, Señor. Acompáñame para que también sea el mío. Amén.

QUINTA SESIÓN: ¡Ánimo, no tengáis miedo!

- **Ambientación:** Poner a la vista de todos una vela encendida y delante, como recostada, una cruz.



- **Oración** (mejor cantada): “No tengas miedo”.

<https://www.youtube.com/watch?v=PQZXB9yroHM>

No tengas miedo, de abrir tu corazón.
No tengas miedo de enfrentarte a la vida
No tengas miedo, pues yo contigo estoy.
Y te guiare por el sendero de la vida. (Bis)

Déjame entrar en tu corazón.
Y te daré del agua salvadora.
Sacare lo que hay en tu interior.
Para poner dentro del corazón.

Si cruzas ríos, nunca te ahogaras
Si pasas fuego, nunca te quemaras
Pues yo Te Amo, y contigo estaré.
No tengas miedo de abrir tu corazón.

- **Escucha:**
- Dos lectores leen despacio **estos párrafos del inicio de *Evangelii Gaudium*:**
 - "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo, siempre nace y renace la alegría. Me parece tan importante que, a todos los fieles cristianos, los quiero invitar a una nueva etapa evangelizadora, marcada por esa alegría, indicando, así, caminos para la marcha de la Iglesia, en los próximos años [...]. Invito a cada cristiano... a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de

intentarlo, cada día, sin descanso... al que arriesga el Señor no lo defrauda, y, cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos".

- "Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, y, como consecuencia, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. También los creyentes corren ese riesgo... Y muchos caen en él, y se convierten en seres resentidos y quejosos, sin vida"
- **A continuación, otro lector lee esta propuesta de nuestro obispo:**
 - *¡Qué misión nos presenta el mismo Señor hablando a todos de la verdadera voluntad de Dios! Que todos los hombres seamos dichosos y bienaventurados. El discurso empieza con la palabra bienaventurados y se repite nueve veces. Aparece como una proclamación, una promesa, una apelación, cuyo sentido es ¡dichosos vosotros! La dicha llega con Jesucristo, de ahí la urgencia de anunciarlo y darlo a conocer. En el Antiguo Testamento, esta palabra, dichoso, se empleaba para desear la victoria, la paz, la felicidad, para aclamar. Aquí no se desea, más bien está presente, la Bienaventuranza que es Cristo mismo. Lo han visto los hombres, lo ven hablar y actuar. En este sentido, las ocho bienaventuranzas revelan la imagen auténtica del Pueblo de Dios y dan idea cabal del perfecto discípulo de Jesús.*
- **Diálogo:**
 - **Establecer un diálogo en torno a la explicación de la Carta Pastoral de las tres últimas bienaventuranzas.** Respondiendo tras la lectura de cada una de ellas a esta pregunta: **¿Qué descripción de esta bienaventuranza me resulta más necesaria para mi y para mi comunidad, y por qué?**

7/ **"Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios"**¹⁵. ¡Qué bellas son las palabras del profeta Jeremías cuando nos dice: **"Dios es un Dios de paz, tiene designios de paz, y no de aflicción"**¹⁶ En Jesucristo se nos ha revelado la plenitud de la vida. ¡Cuántas contiendas, discordias, enfrentamientos, guerras y divisiones con características muy diferentes están hoy presentes en el mundo! Y detrás de estas situaciones, ¡cuántos seres humanos sufriendo!: niños, jóvenes ancianos, familias divididas... ¡Qué dolor ver como en el mundo en el que está rota la unidad y perturbada la paz! La paz es un bien divino, como la justicia y la verdad. El ser humano debe seguir regalando esta prenda de salvación de la que tanta necesidad hay. Nosotros encontramos el verdadero rostro de la paz en Jesucristo. Él es nuestra paz. Él se presenta como la paz verdadera y nos dice siempre: "daos fraternalmente la paz". En nuestra aspiración más profunda está la paz en la que Dios está incluido, junto con la creación, nuestra conciencia y las relaciones interpersonales. La paz es don de Dios y tarea humana. Por eso necesitamos la paz de Dios y estar en paz con él. Solo así, podremos ser heraldos de paz. ¡Qué importante es combatir el odio en el mundo, ser apaga-odios y venganzas, neutralizadores de rencores y de miradas esquinadas hacia los demás que no son las de Dios! San Pablo siente una llamada especial a vivir lo que Jesucristo le ha regalado, su paz, haciéndola presente mediante el servicio de la reconciliación: **"Por tanto, si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo. Todo procede de Dios, que nos**

reconcilió consigo por medio de Cristo y que nos encargó el ministerio de la reconciliación"¹⁷.

8/ "Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos"¹⁸. Hay una pregunta que alguna vez me hicieron: ¿se puede ser perseguido por causa de la justicia de Dios? Con toda rotundidad hemos de decir que sí. Cuando se tiene hambre y sed de ella y hacemos de nuestra vida una entera entrega a Dios, cuando tratamos de vivir en la pureza de corazón y de intenciones queriendo imitar a Jesús, si aceptamos con todas las consecuencias la llamada de Jesús, "**sígueme**", con seguridad podemos ser perseguidos. **"Al pasar, vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: Sígueme. Él se levantó y lo siguió"**¹⁹. Jesús nos está pidiendo que nos descentremos de nosotros mismos para poder entender la justicia de Dios y acogerla en nuestro corazón. Es lo que hizo con Mateo. Lo sacó de su justicia y comodidad. Muchos, especialmente los fariseos, al ver a Jesús en casa de Mateo, preguntaban a los discípulos, ¿cómo es que vuestro maestro entra a comer en casas de injustos y pecadores? La respuesta del Señor es contundente y clara: **"Misericordia quiero y no sacrificios: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores"**. Su justicia trasciende los baremos humanos, pues se dirige a cambiar el corazón, abrirlo en canal a las necesidades del prójimo y a hacer que sea configurado por la justicia de Dios.

9/ "Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros"²¹. Adentrarse por el camino de Jesús trae consecuencias: insultos, calumnias y persecuciones. Ese camino hace tales cambios en el corazón humano y en las relaciones sociales que muchos no lo entienden cuando se vive con coherencia y fidelidad. Pero es un camino de salvación para todos, el verdadero camino que hace nuevas todas las cosas y regala la novedad que necesita este mundo y esta historia. ¿No recordáis lo que le pasó al Señor ante el sanedrín, cómo fue difamado y cómo en la Cruz fue insultado y objeto de mofa? Seamos valientes para no cronificarnos en el desánimo, la tristeza o la lamentación continua. Sepamos esperar la soberanía de Dios, y no solamente con vistas a un tiempo futuro. En el momento presente vivimos persecuciones y calumnias contra los cristianos en muchas partes de la tierra. La vida plena que nos ofrece Jesús es rechazada y quienes la defienden son difamados, se vuelven objeto de burlas y discriminaciones y, en algunos casos, hasta les arrancan violentamente la vida. **"Habiendo llamado a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquél ultraje por el Nombre. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando la buena noticia acerca del Mesías Jesús"**²². La bienaventuranza es el sello de que el Señor finalmente triunfa, a pesar de que puede parecer lo contrario. Los cristianos, en la adversidad, escuchamos sus palabras que nos esponjan el corazón: "¡Animo! Soy yo. No tengáis miedo"²³.

- **Oración final (todos juntos):**

Encarnación a mi medida.

¡Tan débil como yo, tan pobre y solo!

Tan cansado, Señor, y tan dolido del dolor de los hombres!

Tan hambriento del querer de tu Padre (Jn 4,34) y tan sediento, Señor, de que te beban... (Jn 7,37)

Tu, que eres la fuerza y la verdad, la vida y el camino;
y hablas el lenguaje de todo lo que existe, de todos lo que somos.

Sacias la sed, la nuestra y la del campo, sentado junto al pozo de los hombres.
Arrimas tu hombro cansado a mi cansancio y me alargas la mano cuando la fe vacila y siento que me hundo.

Tu, que aprendes lo que sabes, y aprendes a llorar y a reír como nosotros.
Tu, Dios, Tu, hombre, Tu, mujer, Tu, anciano, Tu, niño y joven, Tu, siervo voluntario,
siervo último siervo de todos... Tu, nuestro. Tu, nosotros!

II.- EN LAS ENTRAÑAS DE LA MISIÓN.

SEXTA SESIÓN: Ser discípulo misionero es dar sabor a toda la humanidad y luz a todos los hombres.

- **Ambientación:** Poner a la vista de todos una vela encendida y delante un cuenco con sal.



- **Oración** (mejor cantada): “Que sea mi vida la sal” (Brotos de Olivo)

<https://www.youtube.com/watch?v=j5a4gHU-cJs>

El que me sigue en la vida,
sal de la tierra será,
mas si la sal se adultera,
los hombres la pisarán.

**Que sea mi vida la sal,
que sea mi vida la luz.
Sal que sala, luz que brilla,
sal y fuego es Jesús.**

Sois como la luz del mundo
que a la ciudad alumbra,
ésta se pone en la cima
donde el monte se encumbra.

Que brille así vuestra luz
ante los hombres del mundo
que palpén las buenas obras
de lo externo a lo profundo.

- **Escucha:**

- Dos lectores leen despacio **estos párrafos de la carta**: *el primer lector lee los textos que presentan el Evangelio, y el otro los textos del Evangelio.*

- **PRIMER LECTOR:**

El encuentro con quien es la primera Bienaventuranza nos lanza a descubrir dónde están las entrañas de la misión y muestra lo que debe ser la vida de un discípulo misionero. Hay una página del Evangelio que de una manera sencilla, recogiendo unas sentencias del mismo Señor, a través de las imágenes de la sal y de la luz, nos regala unas palabras en las que podemos ver esas entrañas. Nuestro Señor nos indica que quienes se han encontrado con Él, lo expresan y manifiestan con sus palabras y con sus obras. Y lo hacen de tal manera que se nota en el mundo, se convierten en fermento de una humanidad nueva. Son "sal", es decir, dan sabor a esta humanidad y son "luz". Iluminan de una manera tan fuerte la humanidad que desaparecen todas las oscuridades. Es la novedad del Reino, es la liberación que trae el Reino. De ahí que ser discípulo del Señor es ser discípulo-misionero. Es como si Jesús mismo nos dijese y nosotros aceptásemos la fuerza de sus palabras que hacen patente la fuerza transformadora del Evangelio. Importa que acojamos las palabras del Señor en nuestro corazón para ver y contemplar las entrañas de la misión:

- **SEGUNDO LECTOR:**

Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celémín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de la casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

- **PRIMER LECTOR:**

Es un pasaje del Evangelio donde la dimensión misionera aparece con toda nitidez. ¡Qué importante es descubrir que creer es saberse enviado! La misión es un signo y una condición de la fe, es consustancial a ella. La misión pertenece a la identidad del discípulo y de la comunidad cristiana.

Por otra parte, ¡qué fuerza tiene para nosotros descubrir la dimensión universal de la misión! Es toda la tierra, es el mundo entero, es toda la humanidad sin distinción. Aquí está la fuerza de la "catolicidad" y su origen: en salir a todos los hombres, a todos los lugares, a todos los caminos. Esto es lo que hicieron en el inicio mismo de la Iglesia los Apóstoles. A ello les urgió el Señor, cuando después de la Resurrección, en el monte de Galilea, les dijo:

- **SEGUNDO LECTOR:**

"Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he

mandado. Y sabed que estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos".

- **PRIMER LECTOR:**

¡Qué fuerza, densidad y dinamismo tienen estas palabras! Llamados a ser un signo de Dios y de su Reino ante todos, no podemos esconder, ni encorsetar, ni poner límites a quien es la Buena Noticia, Nuestro Señor Jesucristo.

- **Diálogo:**

- **Establecer un diálogo en torno a la “sal y la luz” Leemos y respondemos a las preguntas abiertamente en el grupo:**

- **LECTOR:**

"Sois sal de la tierra": ¡Qué tarea más bella es dar sabor a esta humanidad! Poner sal a la vida es poner lo que Jesús entregaba. Las gentes a su lado percibían una novedad única, sus vidas tenían sabor y una gracia desconocida hasta entonces para ellos. Quienes le oían hablar y entendían sus palabras captaban la frescura de su mensaje y el simbolismo de la sal. Comprendían que el Evangelio regalaba una manera de vivir gozosa, intensa, rica, fecunda, que hacía mirar siempre hacia los demás, que no retenía la vida en ellos mismos, sino que, al contrario, les hacía salir de sí.

- **PREGUNTAS:**

- ¿Cuándo y cómo descubrí esta gracia antes “desconocida” para mí?
- ¿Qué nos hace falta para que a nuestro alrededor se pueda percibir esta novedad?

- **LECTOR:**

- Una de las tareas más necesarias y urgentes que tenemos los discípulos y misioneros es volver a salar nuestra vida de fe al calor fuerte del Evangelio, en la oración y viviendo fraternalmente. Dar sabor es aprender a vivir de una manera diferente y completa todo: la vida, la muerte, la convivencia, el trabajo, la soledad, la fiesta, la alegría, la tristeza.

- **"Sois luz del mundo":** En el Evangelio de San Juan, Jesús dice de sí mismo, **"Yo soy la luz del mundo"**; aquí los discípulos somos la luz del mundo, como indica Jesús.

- **PREGUNTAS:**

- ¿Qué luz damos?
- ¿A quién llega esa luz?
- ¿Somos ese "grupo estufa" cuyo calor termina en los que son y piensan como nosotros?

- **LECTOR:**

- El Señor nos pide mucho más. Quiere que seamos esa luz que Cristo da, que elimina todas las oscuridades de la vida de los hombres, una luz que entra en todos los rincones del ser humano, en todas las situaciones y en todos los caminos de la humanidad. De ahí que hemos de hacernos algunas preguntas importantes:
- *PREGUNTAS:*
 - ¿Somos Buena Noticia para todos los hombres?
 - ¿Somos un signo evidente de la presencia del Reino?
 - En la sociedad en la que vivimos, ¿damos los cristianos una luz diferente ante las situaciones y los problemas que viven los hombres?
 - ¿Purificamos? ¿Sanamos? ¿Liberamos?
 - ¿Damos certezas o introducimos dudas?
 - ¿Ofrecemos esperanza o transmitimos desesperanza?
- *LECTOR:*
 - Responder a estas preguntas nos puede ayudar a descubrir si somos luz o prolongamos la oscuridad. Los discípulos misioneros se han de convertir en la luz del mundo, son ciudad que no puede ocultarse, tienen que verse, se tiene que notar su presencia, no van con luz propia, van con la que les ha dado Jesús. La luz, según las palabras del Señor, son las "buenas obras": no son ideas o pensamientos, es la fe vivida, la fe infiltrada en la vida y en todas las acciones.

Oración final (de Benjamín González Buelta): mejor un lector por estrofa:

En tu silencio acogedor
 nos ofreces ser tu palabra
 traducida en miles de lenguas,
 adaptada a toda situación.
 Quieres expresarte en nuestros labios,
 en el susurro al enfermo,
 en el grito que sacude la injusticia,
 en la sílaba que alfabetiza a un niño.

En tu respeto a nuestra historia
 nos ofreces ser tus manos,
 para producir el arroz,
 lavar la ropa familiar,
 salvar la vida con una cirugía,
 llegar en la caricia de los dedos
 que alivia la fiebre sobre la frente
 o enciende el amor en la mejilla.
 En tu aparente parálisis
 nos envías a recorrer caminos.

Somos tus pies y te acercamos
 a las vidas más marginadas,
 pisadas suaves para no despertar
 a los niños que duermen su inocencia,

pisadas fuertes para bajar a la mina
o llevar con prisa una carta perfumada.

Nos pides ser tus oídos,
para que tu escucha tenga rostro,
atención y sentimiento,
para que no se diluyan en el aire las quejas contra tu ausencia,
las confesiones del pasado que duele,
la duda que paraliza la vida,
y el amor que comparte su alegría.
Gracias, Señor, porque nos necesitas.

¿Cómo anunciarías tu propuesta sin
alguien que te escuche en el
silencio?

¿Cómo mirarías con ternura, sin un
corazón que sienta tu mirada?

¿Cómo combatirías la corrupción sin
un profeta que se arriesgue?



**SÉPTIMA SESIÓN: La misión es el
corazón del Pueblo cristiano, que
vivifica, levanta y sana.**

- **Ambientación:** Poner a la vista de todos una vela encendida y delante un mapa mundi.
- **Oración** (mejor cantada): **Alma misionera.**

Señor toma mi vida nueva
antes de la espera
desgaste años en mi.
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea
tu llámame a servir

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten mi ganas de vivir
donde falte la esperanza
donde todo sea triste
simplemente por no saber vivir

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor.
Señor tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de vos

Llévame donde los hombres...

Así en marcha iré cantando
por pueblos predicando
tu grandeza señor.
Tendré mis manos sin cansancio
tu historia entre mis labios
tu fuerza en la oración

Llévame donde los hombres...

- **Escucha:**

- Nuestro obispo comienza esta parte de su carta pastoral citando **cuatro breves textos**. Lee un lector y todos escuchamos con atención:

- **"Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia"** (*Declaración de los padres sinodales de la Asamblea del Sínodo de los Obispos, n° 4, del 26 de octubre de 1974*).

- **"Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda"**. (*Beato Pablo VI: Evangelii Nuntiandi n° 14*).

- **"Despojaos del hombre viejo y del anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas"** (*Carta de San Pablo a los Efesios 4, 22-24*).

- **"Alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación"** (*Beato Pablo VI: Evangelii Nuntiandi n° 19*).

- Nuestro obispo se hace al hilo de estos textos esta pregunta: **¿Qué cristianos y qué comunidades hemos de ser para hacer posible que la evangelización llegue a todos los sectores de la humanidad y que alcance el corazón de todas las personas para hacer realidad el sueño del Papa Beato Pablo VI?**

- **Diálogo:**

- A continuación nos ofrece siete características de las comunidades cristianas. **Leemos en esta sesión las cuatro primeras, y nos hacemos las preguntas consiguientes:**

1/ Un marco referencial. Cristianos y comunidades engendradas por las categorías pastorales de Cristo: el encuentro y la cercanía: Que expresan y manifiestan lo que es la Iglesia de Cristo, que prologa la misión de Él en medio de los hombres. Estas características aparecen claramente en el Evangelio. Son lo que vive y hace Nuestro Señor Jesucristo. Durante su ministerio público, se hace cercano a los hombres, se encuentra con ellos y ellos perciben la caricia de Dios en sus vidas. Una pastoral que privilegie

principios, conductas, normas y procedimientos organizativos se vuelve lejana y no toca el corazón de los hombres. Urgen comunidades cristianas que susciten una presencia eclesial en la que se dé la cercanía a las personas en la situación real en que se encuentren, que generen ternura e incondicionalidad en el encuentro personal. En definitiva, que hagan de la misericordia un principio fundante de toda nuestra acción pastoral, pues **"la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia"**.

- PREGUNTA: **¿En qué aspectos de mi comunidad prima los principios, conductas, normas y procedimientos, y en que aspectos se va convirtiendo a primar la acogida, la ternura incondicionales?**

2/ Unas comunidades que manifiestan que la Iglesia es madre para todos los hombres, brindando gratuidad, con el ardor que viene de una comunión viva con Cristo: Hemos de ser conscientes de que en nuestro mundo hay muchos heridos y que hemos de ir en su búsqueda, no con la fuerza de nuestros convencimientos bien cimentados y dispuestos a convencer, sino con la fuerza y la coartada del Señor. Pertrechados con nuestra entrega y cariño, y las convicciones que nacen de un encuentro permanente con Jesucristo que nos fuerza a ser humildes y cercanos, convencidos de que si el Señor no se cansa de perdonar, yo no tengo otra alternativa. ¡Qué belleza tienen las palabras del Papa Francisco cuando nos dice!: **"Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega...Todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor"**. Son palabras que vencen, pues la misión ni es una parte de mi vida, ni un adorno, ni un apéndice o un momento, es algo que, si lo quito, me destruyo. Utilizando una expresión del Papa Francisco, cada cristiano debiera saber definirse así: **"Yo soy una misión en esta tierra, y para esto estoy en el mundo"**. ¡Qué hondura más extraordinaria adquiere el saber que somos de parte de Dios! Nada más ni nada menos que ser Iglesia, Pueblo de Dios, llamado a ser fermento del Señor en medio de la humanidad. Aquí conviene recordar lo que el Papa Beato Pablo VI nos decía: "Al mundo hay que salvarlo desde dentro". Por eso nuestras comunidades cristianas tienen que manifestar lo que es la Iglesia, un **"lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo puede sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio"**.

- PREGUNTA: **¿Qué nos falta como Iglesia para ser este lugar de misericordia gratuita?**

3/ Comunidades cristianas que ardan en el deseo de vivir en conversión permanente, para así brindar misericordia, tener el corazón abierto y mantener sus puertas siempre abiertas: Hay que volver a meditar lo que el Concilio Vaticano II nos dice sobre la conversión pastoral: **"Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación... Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad"**³⁴. Y desde esa llamada, ver que brindar misericordia es seguir las huellas del Señor, un auténtico imperativo, **"saber adelantarse, tomar la iniciativa sin miedos, salir al encuentro, buscar a los que están lejanos y llegar a todos los caminos para invitar a los excluidos"**³⁵. Nunca cerremos el corazón a nadie. Para ello, necesitamos hacer un trasplante de corazón como recordé en la Misa Crismal a todos los sacerdotes en el año 2016. Sí, hemos de tener el corazón de Cristo, abierto a todos, porque todos caben en él. Solo así seremos capaces de decir lo que haya que decir a todos desde una conciencia bien formada,

pero sin excluir ni arrojar a nadie de nuestro corazón. Lograremos constituir comunidades con las puertas abiertas, no solamente las de los templos, también las de la participación corresponsable en la vida eclesial. Igualmente las de los sacramentos y, como nos dice el Papa, especialmente el sacramento que es la "puerta": el Bautismo. Puertas abiertas también a quienes quizá no tienen ninguna por la que entrar, pero encuentran la de la Iglesia entornada, como son los pecadores, los pobres, los excluidos y los enfermos.

- **PREGUNTA: ¿Qué “puertas” de la Iglesia tenemos aún cerradas, o sólo entreabiertas?**

4/ Comunidades cristianas que anuncian a Jesucristo desde la experiencia personal y eclesial: Os decía al comenzar mi carta hablando de Jesucristo, que Él es la Bienaventuranza predicha y que, para anunciar la Buena Nueva del Evangelio es imprescindible un encuentro con Él con todas las consecuencias. Se trata de dejarle entrar hasta el fondo de nuestra vida, permitir que ocupe nuestra existencia para descubrir que somos bienaventurados en cualquier situación de la vida en que estemos, ya que la dicha y la felicidad llegan a nuestra vida cuando nos encontramos con Él. Precisamente por eso, para anunciarlo hay que conocerlo, y para conocerlo tenemos que tener un encuentro con Él. Sin este encuentro, tenemos el peligro de presentar como buena noticia a un Dios "mal noticiado". Presentemos al Dios que se nos revela en Jesucristo. Hagamos este anuncio considerando las palabras del Papa Francisco: **"Existen defectos, imperfecciones, pecados, también el Papa los tiene, y tiene muchos, pero es bello que cuando nos damos cuenta de ser pecadores, encontramos la misericordia de Dios, que siempre nos perdona... Hay quien dice que el pecado es una ofensa a Dios, pero también es una oportunidad de humillación para percatarse de que existe otra cosa más bella: la misericordia de Dios"**.

- **PREGUNTAS:**
- **¿En qué sentido podemos correr el peligro de presentar como buena noticia a un Dios *mal noticiado*?**
- **¿En que cosas concretas podemos convertir nuestras imperfecciones en oportunidades para la misericordia?**

Oración final (Padre Larrañaga), todos juntos:

Jesús, entra dentro de mí.
Toma de todo mi ser.
Tómame con todo lo que soy, lo que pienso, lo que hago.
Toma lo más íntimo de mi corazón.

Cúrame esta herida que tanto me duele.
Sácame la espina de esta angustia. Retira de mí estos temores, rencores, tentaciones... Jesús, ¿qué quieres de mí?
¿Cómo mirarías a aquella persona?
¿Cuál sería tu actitud en aquella dificultad?
¿Cómo te comportarías en aquella situación? Los que me ven, te vean, Jesús,

Transfórmame todo en ti.



OCTABA SESIÓN: Comunidades que viven la comunión y la misión.

- **Ambientación:** Poner a la vista de todos la imagen de Cristo en la cruz.
- **Oración** (mejor cantada) “**Todos juntos**”, de Brotes de olivo.

<https://www.youtube.com/watch?v=EpgSS4Cpp9U>

Que todos sonriamos juntos;
todos nos sintamos uno.
Todos andando senderos, llanos y desfiladeros;
todos en el mismo barco, con los gozos y fracasos...

Así, ¡qué feliz!
Tu alegría, mi alegría; tu amargura, mi amargura;
tu pobreza, mi pobreza; tu riqueza, mi riqueza;
tu camino, mi camino;
tu destino mi destino, he de sentir...

En mi alma siento, ésa es la felicidad.
Pierdo hasta el aliento al pensar lo que será.

Ven sabor a mí, no huyas de mí.
Hasta no sentirte, no seré feliz.
Que tú seas de mí, que yo sea de ti.
Que todos vivamos siempre así.

- **Escucha:**
- **Nuestro obispo dice su carta pastoral (lee un lector):**

Mirando y contemplando la Cruz descubrimos que el amor es paciente, siempre da vida al otro que nunca es un estorbo para mí, aunque altere mis planes. Es un amor de compasión profunda que me lleva a aceptar al otro como parte de este mundo y del cual yo he de ser sal y luz, aunque sea y actúe de un modo diferente a mí. Es el amor de servicio que siempre hace el bien, del cual nos habla San Ignacio cuando nos dice que **"el amor se debe poner más en las obras que en las palabras"**; siempre da y sana, nunca siente malestar por el bien del otro; es un amor que nunca nos hace aparecer superiores y evita hablar demasiado de sí mismo. Es un amor que detesta ver sufrir a los demás y espera siempre que sea el otro quien le abra las puertas de su corazón; nunca invade al otro porque es un amor que busca el interés de los demás y no el suyo propio; reacciona ante una injusticia y excusa siempre al otro y, por eso, perdona siempre. Es un amor que busca incansablemente la verdad y se alegra del bien del otro; crea confianza, da libertad y renuncia a la posesión del otro o a su dominio. Es un amor que nunca desespera sino que espera siempre y contempla al otro con la mirada de Cristo porque es amor a pesar de todo.

- **Hacemos un momento de silencio...**
- **Diálogo:**
- A continuación nos ofrece siete características de las comunidades cristianas. **Leemos en esta sesión las tres últimas, y nos hacemos las preguntas consiguientes:**

5/ Unas comunidades cristianas que animan siempre a los hombres a entrar en la Iglesia y a ser miembros vivos muestran con claridad la Puerta de entrada que es el mismo Jesucristo: jamás se cierra Jesús a nadie. Vemos en el Evangelio que, cuando se dirige al pecador, le manifiesta que no está excluido, que por ser pecador es un preferido del Señor, que lo quiere y se encuentra con él para perdonarlo. La imagen que nos da Jesús de Dios es la de un Dios que espera siempre, que lo hace para abrazarnos y perdonarnos. Es la imagen de un Dios que está siempre con los brazos abiertos para acogernos, amarnos, levantarnos, animarnos, perdonarnos, tocarnos con su misericordia que nos da nueva fuerza para seguir caminando. Esta experiencia es la que vivieron tantos en el Evangelio. Recordemos a la pecadora a la que intentaban dilapidar, a Zaqueo, a la Samaritana. En una de las predicaciones del Papa Francisco decía que **"si acojo su amor estoy salvado, si lo rechazo me condeno, no por él, sino por mí mismo, porque Dios no condena, Él sólo ama y salva"**. ¡ Qué fuerza de amor experimentado en nuestra vida tiene esta expresión que nos decía el Papa en Río: **"Dios nos juzga amándonos"**! Seamos comunidades cristianas que vivimos desde la lógica de la Cruz, que es la lógica del amor, de salir de nosotros mismos. Como Jesús, compartamos la pasión por todos los hombres y estemos dispuestos a padecer por todos. Volvamos siempre a la Puerta, a Jesús, con nuestra vida a cuestas. Él nos sana y nos hace salir a curar a todos los que encontremos por el camino.

- **PREGUNTA: ¿Qué nos falta para ser comunidades cristianas con la lógica de la cruz, que la lógica del amor?**

6/ Unas comunidades cristianas que expresan lo que es la Iglesia, comunión y misión: La debilidad siempre llega a la Iglesia cuando estamos divididos. Ser sal de la tierra y luz del mundo pasa necesariamente por estar unidos, por asumir en nuestra vida el deseo de Jesucristo de que para ser creíbles tenemos que permanecer unidos, viviendo la comunión, esa que no nace de acuerdos entre nosotros, sino la que surge de la fe en Jesucristo, de la adhesión a su persona, de la unidad que engendra tenerlo a Él como único Camino, única Verdad y única Vida. En Él, desde Él y por Él somos uno. **"La fuerza de la evangelización quedará muy debilitada si los que anuncian el Evangelio están divididos entre sí por tantas clases de rupturas. ¿No estará quizá ahí uno de los grandes males de la Evangelización? ...Evangelizadores: nosotros debemos ofrecer a los fieles de Cristo, no la imagen de hombres divididos y separados por las luchas que no sirven para construir nada, sino la de hombres adultos en la fe, capaces de encontrarse más allá de las tensiones reales gracias a la búsqueda común, sincera y desinteresada de la verdad".**

- PREGUNTAS:
- **¿Qué signos de desunión trasparentamos?**
- **¿Qué signos de comunión ofrecemos?**

7/ Unas comunidades cristianas animadas por el Amor mismo de Jesucristo: ¿Os imagináis a todos los cristianos haciendo vida lo que el Señor nos dice a través del Apóstol San Pablo?: **"Os queríamos tanto que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor"**. ¡Sería todo tan diferente! El paradigma de ese amor lo encontramos en Cristo que se hizo uno de nosotros, que pasó como uno de tantos, pero dando su vida por amor a los hombres. La imagen de Cristo en la Cruz es la que debiéramos retener en nuestra vida para descubrir lo que es el amor.

- PREGUNTA: **¿Qué significa concretamente para nosotros, en nuestra comunidad, dar la vida como la dio Jesús?**

Oración final, todos juntos:

Padre celestial,
danos humildad para oír tu voz,
para escuchar tu llamada,
para compartir tu sueño por la unidad de la Iglesia.

Ayúdanos a estar despiertos a la pena de la desunión.
Donde la división ha hecho nuestros corazones de piedra,
que el fuego de tu Espíritu Santo los inflame
y nos inspire con la visión de ser uno en Cristo,
como él es uno contigo,
para que el mundo pueda creer que tú lo has enviado.
Esto pedimos en el nombre de Jesús.

Amén.

III.- CON DISCÍPULOS
MISIONEROS CONVENCIDOS
DE SER EVANGELIZADORES
CON ESPÍRITU PARA LA
MISIÓN.

**NOVENA SESIÓN: Discípulos
misioneros convencidos.**

- **Ambientación:** Poner a la vista de todos la imagen de Cristo Resucitado.
- **Oración** (mejor cantada) **“Discípulos misioneros”** (Renovación Carismática).

<https://www.youtube.com/watch?v=bbT7DEwLep0>

SOMOS MISIONEROS TENEMOS UNA MISIÓN QUEREMOS VER EL MUNDO
LLENO, LLENO, LLENO, LLENO DE AMOR.
SOMOS MISIONEROS TENEMOS UNA MISIÓN
QUEREMOS VER EL MUNDO LLENO, LLENO, LLENO, LLENO DE DIOS.

Para que se cierren heridas,
y que se abran más puertas,
necesitamos que haya
más amor en nuestra tierra.
Para que se acaben las guerras,
y que se cumplan los sueños,



necesitamos que enciendas
la luz que da el Evangelio.

Para que no haya más hambre
y que no existan fronteras
necesitamos que haya
más amor en nuestra tierra.
Para que respeten la vida
donde el futuro es incierto,
necesitamos que enciendas
la luz que da el Evangelio.

Para que se abran caminos
donde dejar nuestras huellas
necesitamos que haya
más amor en nuestra tierra.
Para que a nadie le falte
el amor como sustento,
necesitamos que enciendas
la luz que da el Evangelio.

- **Escucha:**
- **Nuestro obispo dice su carta pastoral** (lee un lector):

El anuncio de Jesucristo es misión de la comunidad creyente. **"La evangelización es tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios. Es ciertamente un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador... Propongo detenernos un poco en esta forma de entender la Iglesia, que tiene su fundamento último en la libre y gratuita iniciativa de Dios"**. Es un pueblo para todos, con muchos rostros y en el que todos son discípulos misioneros, ¿qué nos pide el Señor a cada uno de nosotros?

- **Hacemos un momento de silencio...**
- **Diálogo:**
- A continuación nos ofrece cuatro características del discípulo-misionero. **Las leemos y nos hacemos las preguntas consiguientes:**

1/ Siendo un discípulo misionero "católico", es decir, abierto a todos: la Iglesia no puede abandonar al hombre.

El discípulo misionero se acerca a todas las culturas, a todas las concepciones ideológicas, a todos los hombres y mujeres, jóvenes y viejos. Se aproxima con aquella estima, respeto y discernimiento que desde los tiempos apostólicos distinguió la actitud misionera. Comienza siempre con un sentimiento de profunda estima frente a lo que había previamente en el hombre, porque la misión no es nunca destrucción, sino purificación y nueva construcción. Sabemos muy bien que ello es obra de la gracia. Los discípulos miramos siempre a Cristo, el primer evangelizador. Nosotros volvemos también la

mirada a los Apóstoles, a los Mártires, a los Confesores y a todos los Santos. Peregrinos en la tierra, vivimos gozosamente el misterio de la comunión de los santos. Con ellos, seguidores de Cristo, con su mismo espíritu, queremos experimentar el resultado de fiarnos y mantenernos en Él como nos prometió: **"Dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad y la verdad os hará libres"**.

- PREGUNTA: **¿Por qué crees que el Papa une estas dos palabras: "discípulo" y "misionero" como términos inseparables?**

La valentía del discípulo misionero con espíritu la descubrimos de una manera evidente en el discurso que San Pablo da en el Areópago de Atenas: **"Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: 'Al Dios desconocido': Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo. El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene, siendo como es Señor del cielo y tierra, no habita en templos contruidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo"**. ¡Qué hondura alcanza la misión del discípulo misionero cuando permanece siendo un evangelizador con espíritu! Asume con todas las consecuencias la misión de la Iglesia que desea servir a un único fin: que todo hombre pueda encontrar a Cristo. De este modo podrá recorrer con cada uno el camino de la vida, con la potencia de la verdad acerca del hombre y del mundo contenida en el misterio de la Encarnación y de la Redención. ¡Qué irradiación de vida y de amor! Es lo que más necesita este mundo: la fuerza de la verdad y del amor que se nos ha manifestado en Él.

- PREGUNTA: **¿Cuáles son los nuevos areópagos a nuestro alcance donde ir con este espíritu de discípulo misionero como San Pablo?**

2/ Siendo un discípulo misionero abierto al Espíritu Santo.

Entreguémonos a la misión siendo evangelizadores con espíritu que, como nos decía el Papa Francisco, supone ser **"evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo"**. Necesitamos hombres y mujeres, jóvenes, ancianos y niños que salgan fuera de sí mismos. Sabemos que no lo podemos hacer por nosotros , mismos; sólo con la fuerza del Espíritu Santo seremos capaces de salir a anunciar las grandezas de Dios. Con esa fuerza, entenderán otros en su propia lengua, en su situación existencial, la radical novedad del Evangelio. Seamos audaces para un anuncio novedoso que ensanche el corazón humano. Apoyémonos en la oración, en ese diálogo permanente con el Señor, para no decir palabras vacías y sin alma. Anunciamos con la palabra y con la vida que nos hemos transformado ante la presencia de Dios. **"Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan... Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades y el fervor se apaga"**. Si en algún momento de nuestra vida no experimentamos el amor del Señor que hemos recibido en abundancia, busquemos tiempos para volver a dejarnos cautivar por el Señor. Sin esta experiencia, no podemos ser evangelizadores con espíritu, caeremos fácilmente en la tristeza, el desaliento y la crítica fácil y, al final, nos quedaremos solos y sin el amor de quien nos impulsa siempre a estar con Jesús y a estar con el pueblo.

- PREGUNTA: **¿En qué aspectos o desafíos de la evangelización crees que confiamos más en nosotros mismos que en el Espíritu Santo?**

3/ Siendo un discípulo misionero que quiere hacer llegar a todos el amor de Dios.

Aún recuerdo con alegría la primera encíclica del Papa San Juan Pablo II, cuando nos decía: **"El hombre no puede vivir sin amor. El permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente. Por esto precisamente, Cristo Resucitado... revela plenamente el hombre al mismo hombre"**. ¡Qué gracia más inmensa sabernos elegidos y bendecidos para mostrar y acercar el amor mismo que es Jesucristo! ¡Cómo no celebrar la elección que el Señor hizo de nosotros para darse a conocer, hacernos miembros vivos de su Pueblo y decirnos también: id y mostrad, enseñad! La Iglesia no puede abandonar al ser humano, esté donde esté. No puede dejar de mostrarle la plena verdad de su existencia, de su ser personal y comunitario. El hombre es el camino primero que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión. Este camino viene trazado por el mismo Jesucristo, y Él nos conduce en ese camino a través del misterio de la Encarnación y de la Redención.

- PREGUNTA: **¿A quienes corremos el peligro de abandonar en el camino de la evangelización?**

La tarea es complicada para nosotros, pero ¡qué fácil le resulta al Señor! Él quiere salir al encuentro del hombre en todas las épocas, también en estos momentos y circunstancias de la historia, para acercar su amor a todos y para hacerles sentir y vivir lo que más necesitan. El Señor lo hace siempre con las mismas palabras: **"Conoceréis la verdad y la verdad os librará"**. Conociéndole a Él, conocemos la verdad del amor. La verdad es Él. Y la verdad es que sin amor el ser humano no puede vivir. Conozcámosle a Él, sintamos su presencia, vivamos en su presencia. Esto no son simples palabras que suenan bien. Es la realidad más grande que existe: solamente el amor de Dios nos libera y elimina las esclavitudes en las que caemos. Solamente una respuesta clara a este amor nos construye. Sus palabras nos exigen y nos comprometen a tener una relación honesta con la verdad. Sin una cordialísima relación con ella, no existe libertad o ésta queda deteriorada. A mí siempre me impresionaron las palabras del Señor ante Pilatos cuando le preguntaron acerca de la acusación que le hacían. Jesucristo respondió con una contundencia y seguridad que imponen: **"Yo para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad"**. Pero también es cierto que esto no solamente lo debemos decir con palabras, sino que se ha de manifestar con nuestras obras.

- PREGUNTA: **¿Cómo damos testimonio de la verdad en nuestro tiempo?**

Como nos dice el Papa Francisco, **"es sano acordarse de los primeros cristianos y de tantos hermanos a lo largo de la historia que estuvieron cargados de alegría, llenos de coraje, incansables en el anuncio y capaces de una resistencia activa"**. Pero no vale decir, para justificar nuestros miedos y nuestras inseguridades, que esta época nuestra es más difícil. No es más difícil, es distinta. Lo que sí es cierto es que requiere discípulos misioneros que no vivan en el lamento permanente, que aprendan de los santos de todas las épocas, que afrontaron muchas dificultades, y con sus vidas dieron respuestas coherentes,

valientes y creativas a los desafíos que se les presentaban. Os invito a que os pongáis delante de un santo de vuestra mayor devoción y a que leáis algún escrito suyo. Estoy seguro de que nos avergonzaremos de nuestras quejas acerca del momento que vivimos, y sentiremos la invitación a tener coraje para enfrentarnos a él igual que los primeros cristianos. Para Dios no hay paréntesis en la historia. Hoy nos acompaña la fuerza del mismo Espíritu Santo que nunca abandona a su Iglesia.

- **PREGUNTA: ¿A quienes corremos el peligro de abandonar en el camino de la evangelización?**

4. Estando convencido de que es discípulo misionero si vive con entusiasmo y la convicción de que en todos los seres humanos hay hambre por conocer la verdad.

¡Cuántas veces hemos dicho que no se puede hacer nada! ¡Cuántas veces tenemos la tentación de retirarnos de ciertos campos apostólicos! En el fondo, todo ello sucede porque no nos acabamos de creer lo que el Papa San Juan Pablo II nos decía: **"El misionero está convencido de que existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. El entusiasmo por anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a esta esperanza"**. La tristeza, el desaliento, la inseguridad, el decir "no puedo más", responden a no creernos ni tomar en serio que hemos sido creados para la amistad con Jesucristo y para el amor fraterno. ¡Cuántas situaciones en nuestra vida y en nuestra cultura tendrían otra solución con cristianos convencidos de esta realidad que somos!

- **PREGUNTAS: Hagamos de dos aclamaciones dos preguntas:**
- **¿ Cuántas veces tenemos la tentación de retirarnos de ciertos campos apostólicos?**
- **¿A quienes corremos el peligro de abandonar en el camino de la evangelización?**
- **Terminamos la reflexión leyendo el último párrafo:**

No busquemos salidas que esquiven la realidad fundamental que somos y tenemos. La identidad fundamental del Pueblo de Dios es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios en cuyos corazones habita el Espíritu Santo. **Su ley es amar como el mismo Cristo nos amó. Su destino el Reino de Dios que el Señor comenzó y llevará a la perfección al final de los tiempos. ¡Qué maravilla ver al Pueblo de Dios siendo ese germen de unidad, de esperanza y salvación para todos los hombres! ¡Qué serenidad provoca en el corazón descubrir como Cristo hace de este Pueblo de Dios una comunión de vida, de amor y de unidad y lo asume como instrumento de redención universal y lo envía como luz del mundo y sal de la tierra!**⁵⁰ ¡Qué alegría provoca en nuestro corazón sabernos llamados a la pertenencia eclesial por pura gracia! Ni somos mejores que nadie, ni más inteligentes, ni con determinadas cualidades o pertenecientes a una raza especial. Somos iguales que el resto de la humanidad, con niveles distintos de inteligencia, con cualidades muy diferentes y de todas las razas y culturas. Somos pura gracia de Dios a la que tenemos que responder. **"Yo soy una misión en la tierra, y para eso estoy en este mundo... Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar"**⁵¹.

Oración final, entre varios lectores:

“Señor, he escuchado Tu voz
en el secreto de mi corazón,
en la mirada de los que te buscan,
en la necesidad de mi parroquia y de la Iglesia,
quiero anunciar tu Palabra a los niños, jóvenes y adultos,
y quiero seguir buscándote y ser tu discípulo.

Aquí estoy, Señor,
para caminar contigo,
acompañando los pasos de otros.
No soy ningún portento
ni Tú necesitas “poderosos”.

El Evangelio no es mío,
se hace paso por la fuerza de tu Espíritu
y no por mis fuerzas.

Aquí, estoy, Señor,
para comunicar mi fe,
para decir a todos
que Tú eres mi Dios y Señor,
que tu Evangelio riega mi vida
y es el alimento de todos los días.

Aquí estoy, Señor,
para hablar de Ti a mis hermanos,
para ser tu discípulo y para ser misionero de tu Amor.

Amén.

IV. CON LAS ARMAS PARA LA MISIÓN, REALIZANDO EL BELLO ESCÁNDALO DE LA CARIDAD QUE PROVOCA EL AMOR DE DIOS.

DÉCIMA SESIÓN: Las primeras cuatro armas de la misión.

- **Ambientación:** Poner a la vista de todos un cartel con estas palabras:



- **Oración:** Con el texto de “**El arma de la paternidad y de la fraternidad. Acoger la atmósfera vital que Jesucristo nos ha regalado para la misión**” (*leen cada una un lector distinto y luego todos juntos el resto del Padre Nuestro*):

1) **Padre nuestro.** Todos los hombres somos hijos de Dios, tenemos un Padre y, por tanto, todos los hombres somos hermanos.

2) **Que estés en los cielos.** Para encontrarnos con ese Dios Padre y con todos los hombres como hermanos, necesitamos salir de nosotros mismos y mirar a lo alto.

3) **Santificado sea tu nombre.** La santidad de Dios inunda el universo, las huellas de Dios están en todas las partes, todo salió de sus manos. Donde mejor se ven esas huellas es en el ser humano, pues fuimos creados a imagen y semejanza de Él.

4) **Venga a nosotros tu Reino.** Estamos deseosos de que el Reino de Dios se haga presente, de que llegue y nos alcance, pues los reinos de este mundo, los que construimos los hombres, no nos hacen vivir como hermanos.

5) **Hágase tu voluntad.** Deseamos, necesitamos que la voluntad de Dios se cumpla y por ello le decimos "hágase tu voluntad". Es decir, le prestamos nuestra vida, para que a través de nosotros se haga y se realice lo que Dios quiere, su proyecto de amor para la humanidad. Por eso le decimos: "Aquí me tienes Señor", "aquí estoy".

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

Danos hoy el pan nuestro de cada día.

Perdona nuestras ofensas,

Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en la tentación.

Y líbranos del mal. Amén.

- **Escucha y diálogo:**

- Nuestro obispo nos recuerda cuatro armas para la misión. La primera ya la hemos recordado en la oración. **Leemos ahora las tres siguientes** (cada una la lee un lector), y nos hacemos algunas preguntas:

- **El arma de la confianza y de la fe. Vivir la misión confiados en la fuerza y en el poder de Dios:**

La tempestad calmada es una expresión clara de la petición que el Señor nos hace para vivir confiando en Él. Es verdad que pueden surgir momentos de oscuridad, de tinieblas, de dificultades de todo tipo, las que nos llegan por nuestros propios límites y las que nos llegan por las diversas circunstancias en las que vivimos los hombres. La tentación es perder la confianza, creer que vamos solos, aun cuando el Señor nos ha asegurado que nunca nos abandonará, que siempre estará con nosotros. Que siempre tengamos la valentía y el atrevimiento para dirigirnos al Señor y decirle como los discípulos, "**¡Señor, sálvanos, que perecemos!** Y que también tengamos los oídos y el corazón abierto de tal manera que oigamos al Señor que nos vuelve a mirar penetrando nuestro corazón para decirnos con inmenso amor: **¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?**". Contemplemos nuestra vida y descubramos que, cuando nos dejamos conquistar el corazón y la vida

entera por el Señor, somos otros, y la realidad ha cambiado: **"Vino una gran calma"**.

- **Hacemos un momento de silencio...**
- *PREGUNTAS:*
- **¿Hay algo que me paraliza, me desilusiona, me frena en la misión?**
- **En cambio, ¿dónde encuentro fuerza e ilusión para seguir, para volver a empezar, para renovar la misión?**
- **El arma del ardor evangélico de la misión. Vivir la misión y pasión del sembrador de la parábola que reparte semillas por todos los lugares donde pisa.**

Lo más necesario es estar disponibles para sembrar. Esto lo podemos hacer todos los discípulos y ahí identificarnos como misioneros. No miramos el éxito, solo nos ocupa que en toda la tierra caiga la semilla. El sembrador salió a sembrar. Esta es nuestra tarea. Los resultados de la siembra los da el Señor. Que la semilla caiga al borde del camino, en terreno pedregoso, entre abrojos o en tierra buena, no depende de nosotros. De nosotros depende que sembremos, que vayamos a los caminos por donde están los hombres y anunciemos el mensaje. Los resultados de la siembra no dependen de nosotros. Lo nuestro, lo que nos manda el Señor, es que salgamos y sembremos. Lo demás lo hace Él. Nunca caigamos en la tentación del desánimo por los malos resultados obtenidos. Valoremos lo que hacemos por el amor que ponemos en todas las cosas y por la capacidad que tenemos para entregarnos a mostrar el rostro de Dios a nuestros contemporáneos.

- **Hacemos un momento de silencio...**
- *PREGUNTAS:*
- **¿Tengo la tentación de entender el emprendimiento pastoral como un emprendimiento empresarial, a base de objetivos y cuenta de resultados?**
- **En cambio, ¿por qué creo que el Señor me habla de sembrar la cosecha, y no tanto de recogerla?**
- **El arma del amor a todos los hombres. Realizar la misión permitiendo vivir, y contemplar todas las maravillas que Dios obra con quienes nos encontramos.**

Hay una parábola que a mí siempre me impresionó y que he guardado en mi corazón para la misión que en diversos lugares y circunstancias he tenido que llevar a término. Me refiero a la parábola del trigo y la cizaña. **"El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó"**. Ya desde el mismo inicio de la evangelización, el Señor quiso hacernos ver lo importante que es ver las maravillas de Dios que se hacen presentes en toda la realidad. Es cierto que, junto a esas maravillas,

aparece el mal. Junto al trigo crece la cizaña. ¿Qué quieren los criados?
¿Qué hace el dueño del campo?

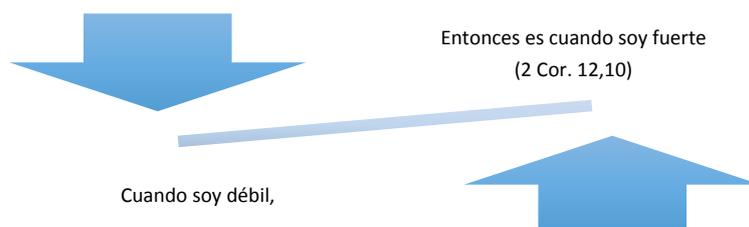
Demasiadas veces nuestras estrategias pastorales se parecen a las de los criados: nos dedicamos a arrancar anticipadamente la cizaña, a señalar exclusivamente lo negativo, a destruir, sin más, lo que confunde. Sin embargo, el dueño actúa de manera bien diferente. Los criados piden una reacción rápida y fulminante: la del enfrentamiento y la confrontación, la del acoso y la impugnación sistemática: "**¿Quieres que vayamos a arrancarla?**". El propietario del terreno, que representa a Dios, dice: "**Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero**". Es la estrategia de quien sabe que el poder es de él y se manifiesta en el paciente esperar. No quiere agredir, desea provocar con su mirada que se den cuenta del mal y sus consecuencias, y se conviertan.

- **Hacemos un momento de silencio...**
- *PREGUNTAS:*
- **¿En que te fijas más de tu entorno (familiar, eclesial, social), del trigo o de la cizaña?**
- **¿Mirándome a mi mismo: encuentro en mí algo de ese “no querer agredir”, de ese “paciente esperar”?**
- **Oración final**, entre todos:

Jesucristo, que dijiste "aprendan de mí que soy paciente y humilde de corazón".
Concédeme la PACIENCIA suficiente para soportar las largas esperas,
para adaptarme a los imprevistos,
para tolerar lo que me da fastidio para convivir con mis límites.
Cristo, concédeme la PACIENCIA necesaria para dialogar con quien es insensible,
para preservar ante las frustraciones,
para afrontar la adversidad para creer en lo que es posible.
Cristo, concédeme la PACIENCIA indispensable para apreciar las cosas sencillas,
para asumir el desafío de cada día, para poseer un corazón servicial
y para confiar en tu providencia.

UNDÉCIMA SESIÓN: Las siguientes armas de la misión.

- **Ambientación:** Poner a la vista de todos un cartel como éste o parecido:



- **Oración** (mejor cantada): Aquí estoy, Señor.

<https://www.youtube.com/watch?v=PiAFjSZgolc>

Aquí estoy Señor,
arado de arriba abajo,
despojado de la vieja cosecha,
sin una sola hierba verde.
Aquí estoy Señor,
la reja de hierro
me ha volteado
de dentro afuera
y ha sacado al aire
la entraña frágil
y la piedra dura.
Aquí estoy Señor,
todo entero al sol que quema
y al rocío de la noche
puro surco rajado,
herido de esperanza,
abierto para la nueva siembra.
Aquí estoy Señor.

- **Escucha** (últimas parábolas del Reino de los cielos en Mt. 13, 1-50):

El reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza, que cogió un hombre y lo sembró en su campo; y siendo el más pequeño de todos los granos, cuando se desarrolló fue el mayor que las hortalizas, llegando a ser un árbol, de manera que las aves del cielo vienen a cobijarse en sus ramas.

El reino de los Cielos es semejante a la levadura que una mujer coge y la mete entre tres medidas de harina hasta que todo que fermentado.

El reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo. Lo descubre un hombre y lo oculta, y alegrándose va y vende todo lo que tiene y lo compra.

El reino de los Cielos es semejante a un mercader que busca perlas finas. Cuando encuentra una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.

El reino de los Cielos es semejante a una red barredera, que se echa al mar y recoge toda clase de peces. Una vez, la sacan a la orilla, y sentados, echan los buenos a los cestos y los malos los arrojan. Así sucederá al fin del mundo. Los ángeles se adelantarán y separarán los malos de los buenos y los arrojarán al horno del fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

- **Diálogo:**

- Nuestro obispo nos recuerda siete armas para la misión. Las cuatro primeras ya la hemos recordado en la sesión anterior. **Leemos ahora las demás** (cada una la lee un lector y respondemos a las preguntas):
- **El arma de prestar la vida a todos los hombres para que vivan. Vivir la misión dejando espacio a todos.**

La parábola del grano de mostaza es de una fuerza extraordinaria para ver cómo, desde nuestra pequeñez e insignificancia, podemos hacer grandes obras. La semilla de mostaza es diminuta y simple. Puede compararse con nuestra vida. Somos pequeños, con muchas incapacidades, pero la fuerza, el amor y la gracia de Dios la hacen muy grande. Si en nuestra vida entra el amor de Dios tal y como se nos ha manifestado en Jesucristo, seremos capaces de acoger a todas las personas sin distinción: **"Se hace un árbol hasta el punto de que vienen los pájaros del cielo a anidar en sus ramas"**. Tan grande se hace y se muestra nuestra vida, que nos da capacidad para hacer cosas inimaginables para nuestras pobres fuerzas. Prestar lo que somos y tenemos a todos los hombres, sean quienes sean, con la ayuda de Nuestro Señor Jesucristo, genera un dinamismo imparable y capaz de regalarnos lo que no nos atrevemos ni a pedir.

- **Hacemos un momento de silencio...**

- **PREGUNTA:**

En la película "De dioses y hombres", que narra la historia real de los últimos días de una comunidad de monjes cistercienses mártires en Angola en 1996, y que recoge los hechos y los diálogos reales por ellos mismos testimoniados en sus diarios, en el discernimiento entre irse o quedarse en el monasterio ante la amenaza que han recibido del Grupo Islámico Armado, visitan a una de las muchas familias amigas del pueblo con quienes comparten sus dudas. Uno de los monjes les dice que si se van han de entender que ellos no son de ningún sitio, y que como los pájaros, pueden anidar hoy aquí y mañana en otro lugar. Entonces, una mujer los interpela en lo más hondo: "No. Somos nosotros los pájaros y vosotros sois la rama donde anidamos. Si os vais, ¿dónde nos apoyaremos?". Al final, los monjes optaron por quedarse, y sufrieron el martirio.

- **Estos monjes no pretendieron convertir al cristianismo a esas familias musulmanas, y con todo, se convirtieron en su apoyo, en su fuente... ¿Creemos de verdad que podemos ser "árboles" de vida con sólo acoger a todos sin distinción dispuestos a dar la vida?**
- **El arma del humanismo cristiano, convencidos de que es un bien personal y social y que cambia la dirección de la humanidad.**

Me fijo en la parábola de la levadura. En la secuencia de la Misa de Pentecostés, se le invoca así: **"¡Ven Espíritu Santo! ¡Ven! Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo. Lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo. Doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero"**. ¿Por qué traigo a colación esta secuencia? Porque la parábola de la levadura me hace recordar lo que es la Iglesia en medio del mundo. Como en Pentecostés, sigue saliendo a los caminos de los hombres con la fuerza del Espíritu Santo y entrega la novedad de Cristo a la humanidad, fermentando una nueva manera de ser y de hacer.

- **Hacemos un momento de silencio...**

- **PREGUNTA:**

- **¿Y yo, puedo ser levadura, sin esperar nada a cambio..., dónde, cuando, como?**

- **El arma del amor mismo de Jesucristo acogido, vivido y mostrado en el camino a todos los hombres.**
- **Tres parábolas me llevan a ver lo que supone vender todo y cambiarlo todo por tener a Jesucristo.** Dos de ellas nos muestran cómo se transforma el mundo y cómo se cambia el ritmo de sístole y diástole del corazón humano. La tercera nos convoca a salir en búsqueda de todas las personas sin excepción, a no constituirnos en un simple grupo de amigos o de personas que piensan todas igual.
- **La primera parábola se refiere al tesoro escondido en el campo** y al hombre que lo encuentra y compra el campo. ¡Qué aventura más maravillosa es encontrar el tesoro que llena la vida, vender todo por tener este tesoro que es Jesucristo! ¡Cuántos tesoros acumulamos en nuestra existencia que no llenan la vida! Comprar el campo: antes no era mío, por tanto no tenía tesoro; ahora el campo es mío y es diferente: tiene tesoro. Mi vida con tesoro.
- **La segunda parábola es la del comerciante de perlas finas.** Tiene muchas perlas, pero no de valor. No le hacen feliz, no dan esplendor a su vida, no le aportan lo que él necesita. Las perlas finas son todas las cosas que acumulamos y que no dan sentido a nuestra vida, ni enriquecen a quienes están a nuestro lado. Encontrar una de gran valor es haber encontrado lo que me hace feliz, lo que dinamiza mi vida y hace posible que movilice la de los demás. Esa perla de gran valor es Jesucristo. Por Él se vende todo, porque solo Él da plenitud a la existencia.
- **La tercera parábola es consecuencia de las anteriores.** Cuando hemos encontrado a quien para nosotros es el Camino, la Verdad y la Vida, no podemos guardárnoslo. Seríamos unos egoístas redomados. Hemos de salir a buscar a otros y lo debemos hacer sin distinción, como cuando se tira la red en el mar para pescar. A todos les ha de llegar la noticia, aunque no todos la aceptarán como el valor más grande. El verdadero discípulo misionero es el que sale al encuentro de todos. Cogido íntimamente por Cristo, enriquecido por Él, sale a la misión sin miedo a nadie ni a nada; convoca a todos, aunque la respuesta no sea unánime, pero hace lo que tiene que hacer porque se sabe gozoso discípulo misionero.
 - **Hacemos un momento de silencio...**
 - *PREGUNTA:*
 - **¿Cual de estas tres parábolas (la de las perlas finas, la del campo, la de la red de peces buenos y malos) me interpela más, que tiene que ver con mi vocación evangelizadora?**
- **Oración final: Secuencia del Espíritu Santo** (cada uno reza una estrofa).

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.

Padre amoroso del pobre,
don, en tus dones espléndido,
luz que penetra las almas,
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

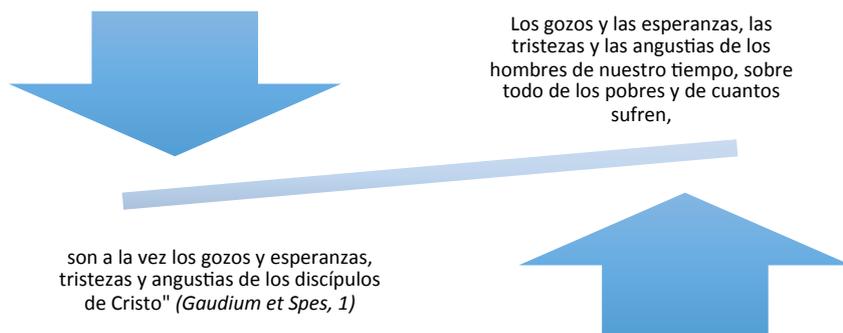
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Amén.

DUODÉCIMA SESIÓN: A modo de epílogo.

- **Ambientación:** Poner a la vista de todos un cartel como éste o parecido:



- **Oración “Quiero ser pan”:**

<https://www.youtube.com/watch?v=gntGQRQ1qRw>

Es joven el que espera,
el que sabe caminar,
el que lucha por el Reino
sin volver la vista atrás.

El que da su mano a otro,
el que sabe transformar,
el que es pan para los pobres,
defendiendo la verdad.

QUIERO SER PAN,
PARA EL HAMBRE SER PAN,
DE MI PUEBLO Y CONSTRUIR
EL ESCANDALO DE COMPARTIR.

Es joven el que arriesga,
el que sabe caminar,
el que siempre pregunta
sin volver la vista atrás.

El que sabe hacer historia,
el que sabe transformar,
el que es voz de los pequeños,
defendiendo la verdad.

El que sigue a Jesús pobre,
el que sabe caminar,
el que apoya la justicia
sin volver la vista atrás.

El que vive siempre abierto,
el que sabe transformar,
el que canta con los otros,
defendiendo la verdad.

- **Escucha (un lector por epígrafe): Inicio de la constitución apostólica *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II, sobre la Iglesia en el mundo actual.**

Unión íntima de la Iglesia con la familia humana universal

1. Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.

Destinatarios de la palabra conciliar

2. Por ello, el Concilio Vaticano II, tras haber profundizado en el misterio de la Iglesia, se dirige ahora no sólo a los hijos de la Iglesia católica y a cuantos invocan a Cristo, sino a todos los hombres, con el deseo de anunciar a todos cómo entiende la presencia y la acción de la Iglesia en el mundo actual.

Tiene pues, ante sí la Iglesia al mundo, esto es, la entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive; el mundo, teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias; el mundo, que los cristianos creen fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado, pero liberado por Cristo, crucificado y resucitado, roto el poder del demonio, para que el mundo se transforme según el propósito divino y llegue a su consumación.

Al servicio del hombre

3. En nuestros días, el género humano, admirado de sus propios descubrimientos y de su propio poder, se formula con frecuencia preguntas angustiosas sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, sobre el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la humanidad. El Concilio, testigo y expositor de la fe de todo el Pueblo de Dios congregado por Cristo, no puede dar prueba mayor de solidaridad, respeto y amor a toda la familia humana que la de dialogar con ella acerca de todos estos problemas, aclarárselos a la luz del Evangelio y poner a disposición del género humano el poder salvador que la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, ha recibido de su Fundador. Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, quien será el objeto central de las explicaciones que van a seguir.

Al proclamar el Concilio la altísima vocación del hombre y la divina semilla que en éste se oculta, ofrece al género humano la sincera colaboración de la Iglesia para lograr la fraternidad universal que responda a esa vocación. No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna. Sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido.

- **Diálogo:**
- Nuestro obispo nos propone al final de su carta **una serie de preguntas:**

- *Quisiera que todos los que formamos parte de la Iglesia que camina en Madrid hiciéramos el esfuerzo de hacernos las preguntas que siguen. De alguna manera nos ayudan a concretar nuestra participación en el anuncio de Jesucristo:*
 - ¿Hacemos partícipes de la misión a todos los cristianos, cada uno en su condición? ¿Ofrecemos la Palabra y los Sacramentos con una conciencia clara y una convicción absoluta de que el Espíritu se manifiesta en ellos?
 - ¿Tenemos como criterio habitual de discernimiento pastoral servirnos de los Consejos Parroquiales de Pastoral y de Asuntos Económicos? ¿Son espacios reales para la participación efectiva de todas las realidades eclesiales que están en los límites de la parroquia?
 - ¿Cómo es nuestra actitud ante los problemas reales que se presentan en estos momentos en nuestra misión? ¿Somos solamente reactivos o procuramos ser pro-activos? ¿Generamos espacios reales, aprovechamos las diferentes situaciones y acontecimientos para manifestar la misericordia de Dios?
 - ¿Cómo acompañamos a las personas y a los grupos para que vayan que vayan discerniendo? ¿Ayudamos, estamos abiertos y nos damos tiempos para dejarnos interpelar por la búsqueda del bien de la Iglesia y de su misión en el mundo?
 - ¿Cómo hacemos vida en nuestras comunidades cristianas las palabras del Concilio Vaticano II: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo"(GS 1)?
- **Oración final** (entre todos) **de la confianza** (Carlos de Foucauld):

Padre mío,
me abandono a Ti.
Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.
Con tal que Tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme,
entregarme en Tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tu eres mi Padre.